



Aníbal García Rodríguez (Poeta almeriense nacido en la Cueva de los Medinas (Huércal Overa) en 1972, reside en Almería capital donde dirige una empresa de diseño mobiliario. Ha publicado los libros “Poemas Bastardos” (2011), “Saetas de Almería” (2013) y “Pequeños desnudos (2014). Está preparando la publicación de los poemarios “Estaciones” y “Tratado del adiós y de la ausencia”. En los últimos años son varios los premios de poesía conseguidos. Sus versos poseen un claro dominio de la métrica que se muestra claramente en sus sonetos y en poemas de tono vivencial, de gran plasticidad y detallismo, cuyas imágenes acaban por convertir al lector en cómplice del poema.

1978

Aquel año murieron
Blas de Otero y Santiago Bernabéu
y fue ratificada nuestra Constitución.
El miedo era un cuchillo que segaba las calles
detrás de las banderas,
pero soñaba el sol una luz diminuta
en los barrios obreros.

Por su vientre de plátano de sombra,
alumbraban las grises carreteras
coches de baja gama,
carreteras que iban hacia el norte
sin billete de vuelta.

Poco recuerdo ahora de aquel viaje
sino por la memoria que en el asfalto guarda
la antigua nacional trescientos
cuarenta, por un viejo Renault Cuatro matrículas
de Barcelona y por el humo negro
que escupían las bocas de las fábricas
cuando, por fin, pisamos Cataluña.

No quedaba muy lejos la ciudad,
la ciudad de las Ramblas y las flores,
la ciudad de los libros y San Jordi,
la ciudad de Gaudí, Serrat y Montalbán.
Sin miedo a las agujas que minaron sus ojos
mi madre remendaba por la noche
los trajes de domingo de los nobles payeses.
Las tardes transpiraban la humedad del estiércol
en campos de maíz y de patata,
las tardes tierra adentro porque, mientras,

jóvenes camareros andaluces
servían gin-tonic de enebro
en los adolescentes hoteles de la costa.
Mi padre transportaba turistas alemanes
de bar en bar,
-la vida comenzaba más al norte-
y, a veces, solo restos de alemanes
entre cristal y sangre de sirena.

Porque todo pasaba en blanco y negro
para un niño que entonces
escalaba sus años por las ramas
de un cerezo de sal y los torpes pedales
de la primera bicicleta.
Recuerdo que la tarde de los sábados
nos contemplaba con melancolía
a través de la tele modelo Saratoga
desde un rincón del comedor
en el número cinco de la calle d'Eivissa.
- Todo era blanco y negro
salvo el lápiz de labios de Olivia Newton John-.

Empieza a hacer de aquello demasiados
años, de aquel verdín de charco y tapia
que hoy cala mis huesos.
El tiempo va borrando de este otoño maldito
las postales sin firma de Malgrat,
quizá por eso inflo esta mañana
mis pulmones de versos
para soplar el polvo
del lienzo descuidado
de aquel paisaje del setenta y ocho.

(Del libro Pequeños desnudos 2014)

UNIDAD DIDÁCTICA DEL POEMA “1978” DE ANIBAL RODRÍGUEZ

(El análisis y los ejercicios que se proponen en esta unidad tienen un carácter orientativo, sólo por mantener algunas líneas en común. Cada profesor luego puede desarrollarlas en mayor o menor grado dependiendo de su pedagogía y de su alumnado, por supuesto)

1. Comprensión del poema.

El tema del poema 1978 es el recuerdo del poeta de un episodio de su infancia: el viaje y la estancia en Cataluña por motivos de trabajo de su familia, tiempos de emigración. El personaje poético evoca desde el presente un recuerdo lejano “Poco recuerdo ahora de aquel viaje “, y va dando pinceladas de ciertas imágenes que han quedado en su memoria.

El poema podemos dividirlo en cuatro partes: En la primera estrofa nos sitúa en aquel año 1978 tomando como referencia dos hechos: la muerte de dos personajes y la Constitución. En la segunda y la tercera estrofa nos evoca el viaje desde Almería a Cataluña en un Renault cuatro. Las estrofas cuatro y cinco describen las imágenes de un niños con sus padres en un pueblo de Barcelona (Malgrat). Finalmente en la última estrofa el poeta reflexiona sobre aquel recuerdo que se va perdiendo “Empieza a hacer de aquello demasiados /años” y aparece el tiempo poniendo distancia con el que fue “El tiempo va borrando de este otoño maldito...” y donde las palabras del poema son como un lienzo descuidado que intenta dar forma a aquel recuerdo de infancia.

En cuanto al estilo, destaca el detallismo en la descripción de los recuerdos. Recurso que lo acerca al lector y convierte los ejemplos en un referente de época. La muerte de Santiago Bernabéu o Blas de Otero, la aprobación de la Constitución requieren un ejercicio por parte del lector de situarse en un tiempo que tal vez compartió. Y así Barcelona es la ciudad de Serrat, Gaudí o Vázquez Montalbán, el coche es un Renault cuatro matrícula de Barcelona, los árboles de la carretera son plátanos de sombra, los turistas son alemanes, los camareros andaluces o la tele de marca Saratoga. Como un primer ejercicio para la comprensión del poema podían conocer los personajes y los lugares que se nombran en el poema (Bernabéu, Otero, Gaudí, Montalbán, Serrat, Olivia Newton John... la nacional 340, Malgrat...)

Dentro de los recursos literarios que emplea el poeta destaca la **personificación** en “soñaba el sol una luz diminuta en los barrios obreros”o “La memoria guarda en el asfalto de la nacional 340”o “el humo negro / que escupían las bocas de las fábricas” o “la tarde de los sábados / nos contemplaba con melancolía”. **Metáforas** como “El miedo era un cuchillo que segaba las calles” o “solo restos de alemanes /entre cristal y sangre de sirena” o la sugerente imagen: “todo pasaba en blanco y negro /para un niño que entonces /escalaba sus años por las ramas /de un cerezo de sal y los torpes pedales

/de la primera bicicleta. “ Y que contrasta por **antítesis** con “el lápiz de labios de Olivia Newton John-“. Jugando con el valor simbólico de la vida entre el color y el blanco y negro.

En el plano sintáctico encontramos una **anáfora** en la repetición de *ciudades* en varios versos seguidos, así como el **hipérbaton** en “Por su vientre de plátano de sombra, /alumbraban las grises carreteras /coches de baja gama”.

En cuanto a la métrica emplea versos blancos, es decir, sin rima y con el ritmo del acento en la sexta sílaba, (que siempre es tónica), en una combinación de versos heptasílabos, endecasílabos y alejandrinos (doble heptasílabo). Por ejemplo si analizamos la primera estrofa:

A-quel- a-ño- mu- rie -ron	7
Blas- de O-te-ro y –San- tia -go –Ber-na-bé-u	11
y –fue- ra-ti-fi- ca -da 7/ nues-tra –Cons-ti-tu- ción . (6+1)	14
El- mie-do e-ra un- cu- chi -llo 7/ que –se-ga-ba -las – ca -lles 7	14
De-tras- de- las-ban- de -ras,	7
Pe-ro –so-ña-ba el - sol (6+1)/ u-na- luz- di-mi- nu -ta 7	14
En- los- ba-rrios- o- bre -ros.	7

Propuesta de ejercicios sobre la métrica del poema: 1. señalar las sinalefas, 2. rodear con un círculo las sílabas tónicas y comprobar que todas las 6ª sílabas son tónicas, 3. en los versos alejandrinos separar los hemistiquios mediante la cesura y comprobar que se suma una sílaba en todas las terminaciones agudas, incluido al final del primer hemistiquio.

2. CREACIÓN DE UN POEMA.

Tomando como modelo el poema anterior vamos a establecer una serie de pautas comunes para la creación de los poemas de nuestros alumnos:

- Deberán elegir un año, mejor si es un año importante en sus vidas, y documentarse sobre hechos y personajes relevantes de dicho año e incluirlos en el poema.
- El tema del poema puede ser un recuerdo de infancia y/o el recuerdo de un viaje (emigración o turismo).
- El poema debe empezar de modo parecido al ejemplo, mencionando hechos o personajes que nos sitúen en la fecha del recuerdo. Puede terminar con una reflexión sobre el mismo.
- En cuanto al estilo se aconseja el detallismo y el uso de alguna personificación (situarse subjetivamente en el lugar del objeto inanimado, no del sujeto).
- En cuanto a la métrica se da total libertad. Desde el verso libre, el verso blanco (debemos entonces evitar las rimas) o cualquier estrofa clásica (con rima y medida). Si la métrica no llega a ser un impedimento para la expresión del alumno, y tenemos tiempo suficiente, podemos probar el ritmo del poema trabajado.

En el soneto **Poética** podríamos hacer un debate o una reflexión sobre la propuesta temática del mismo, la relación entre vida y literatura, que se inicia en ese primer verso: “Termina siendo uno lo que escribe”.

OTROS POEMAS DE ANÍBAL GARCÍA RODRÍGUEZ

Poética

Termina siendo uno lo que escribe,
un trozo de papel, un garabato,
un actor que interpreta su relato
y en las tablas errático se exhibe.

Termina siendo uno lo que vive,
los trazos de palabras de un retrato
surrealista, tal vez, un insensato
que inventando horizontes sobrevive.

Uno empieza a prender la primavera,
a fumarse la vida descreído,
a rozar la frontera de su sombra,

uno empieza a soñar a su manera
-melancolía, soledad, olvido-
y acaba padeciendo lo que nombra.

(Ganador del Certamen de sonetos Francisco Villaespesa de Laujar 2013)

A la sombra de El muro

Porque quizá la noche no muriera
como entonces creímos
con el último trago
a la sombra de El muro de Pink Floyd
y sigamos trazando de memoria
garabatos de luz en el zaguán oscuro
de aquella madrugada,
hoy te escribo estos versos,
abrazado a tu ausencia,
por si mañana hubiera que pagar
grandes sumas de olvido
en concepto de impuestos
a las hojas del diario.

Ya sabes que vivir, recientemente,
se ha convertido en un artículo
de lujo.

Autorretrato

Fuiste camino,
río de asfalto y tiempo,
terrón de lluvia.

Fuiste el asombro,
sombra azul de la noche
y los papeles,

grieta del mar,
pupila de silencio
atardecido.

Y después fuiste
soledad, sol oscuro
de mediodía,

pájaro triste,
predio de juventud,
crótalo herido.

Fuiste ciudad,
un acorde suicida
en la garganta.

Y hoy, como ayer,
quizá un terco aprendiz
que continúa

sembrando sueños
para que alguna vez
le nazcan flores.